

Hacia un Tayikistán sin minas

No dejen ninguna piedra sin ver lo que hay debajo



POR MICHAEL UNLAND

Michael Unland: ¿Qué es eso de tener un trabajo en el que uno está expuesto a lo que muchos consideran como perniciosas secuelas de un conflicto?

Mike Storey: Llevamos a cabo nuestra misión de remoción de minas de conformidad con niveles de riesgo aceptados internacionalmente. Personalmente, creo que si uno sigue correctamente los procedimientos correspondientes, empezando a partir de una zona que se sabe que es segura, uno corre menos riesgos que si uno, por ejemplo, trata de atravesar una calle principal de mucho tráfico en una gran ciudad. Si, además, uno desestima las normas y adopta procedimientos expeditivos, es como si tapara cara y cabeza con una bolsa de papel al cruzar la misma calle.

La remoción de minas terrestres exige que se siga de forma rígida y profesional un proceso fijo. Ése es el enfoque que hemos seguido para enseñar a los equipos tayikos de qué forma se identifican áreas peligrosas, se delimitan los límites exactos de posibles campos de minas, y se destruyen municiones bélicas explosivas. Se les enseña, por ejemplo, que siempre tienen que llevar a cabo su función de remoción de minas

El presente año marca el décimo aniversario de la firma de la Convención de Ottawa, denominada también Tratado de Prohibición de Minas, que es el instrumento internacional más completo para librar al mundo del flagelo de las minas antipersonal. Desde 2003, la OSCE ha formado parte de esos esfuerzos mundiales a través de su programa de acción en materia de minas en Tayikistán, con la ayuda de su asociado ejecutivo, la *Fondation Suisse de Déminage* (Fundación Suiza de actividades relativas a las Minas), bajo el órgano nacional de coordinación, el Centro de Acción Tayiko contra las Minas. En una entrevista para la *Revista de la OSCE* sobre el proceso de remoción de minas, Mike Storey, Asesor de proyectos en la Fundación, dice que se puede conseguir que ya no haya minas en Tayikistán, siempre que la financiación de los donantes siga efectuándose con miras a acelerar los animadores resultados conseguidos hasta ahora. Neerlandés nacido en Zimbabue, el Sr. Storey pasó más de dos años trabajando para la remoción de minas en Sudán. Ha completado su capacitación en eliminación de municiones explosivas en el Centro Internacional de Acción contra las Minas en Kenia.

yendo hacia arriba en la vertiente de una colina, porque si uno lo hace yendo hacia abajo y pierde el equilibrio o tropieza y se cae puede acabar en un campo de minas.

¿Quiere decir usted que no hay en ello nada de emotivo?

¡Claro que lo hay! Cada mina que desenterramos y destruimos significa que hemos salvado vidas. Lo satisfactorio de este trabajo es que brinda un beneficio directo e inmediato para otros. Ésa es la parte emotiva. Es muy diferente que organizar cursos prácticos o repartir folletos.

¿No se pueden evitar por completo los accidentes?

El error humano desempeña un gran papel en cada accidente, exactamente como en muchas otras industrias. Un supervisor, por ejemplo, puede calcular mal el riesgo o el tipo de minas o el tamaño de la zona. No somos autómatas.

¿Empieza usted el trabajo con la intención de remover cierto número de minas durante la jornada?

No vemos el trabajo desde ese punto de vista. Hay veces que después de trabajar durante mucho tiempo y arduamente en una ancha superficie de tierra, no encontramos ni una mina. Vale. Lo importante es que mucho terreno en el que se sospechaba que hubiera minas pueda pasar a poder de las comunidades para que lo puedan utilizar de forma productiva.

¿O sea que, a menudo, lo que ustedes están haciendo realmente no es suprimir minas sino temores?

Exactamente. Una mina terrestre es un “arma que condena un área”. Si una mina explota accidentalmente y mata o hiere a alguien, sea cual fuere la superficie del área puede estar seguro usted de que la gente evitará esa zona por miedo. Aproximadamente el 93% de Tayikistán es terreno montañoso y no hay mucho terreno cultivable, o sea que cada superficie de tierra agrícola que no se utilice significa que se niega a las comunidades rurales algo de gran valor.

¿Hay alguna pauta discernible en la forma de colocar las minas?

En Mozambique y Sudán, donde he trabajado, es bastante frecuente encontrar minas colocadas de forma aleatoria. Ésas son las que denominamos “minas pel-

mas”: se colocan suficientes minas de ese tipo para conseguir que la población se mantenga lejos de toda el área. En el caso de Tayikistán, cuando las fuerzas rusas entregaron áreas minadas de la frontera afgana a las autoridades tayikas en 2005, también les entregaron mapas que indicaban dónde estaban colocadas las minas. De esa manera la labor de remoción era fiable y más fácil, pues una de las tareas más difíciles de la remoción consiste en identificar exactamente los límites del terreno minado.

En cambio, no hay ningún documento referente a las áreas que fueron minadas durante la guerra civil cerca de Garm, en Tayikistán central. Algunas personas recuerdan que el lugar estaba sembrado de minas, pero no saben exactamente dónde estaban. O sea que podemos pasar años y años limpiando esas áreas sin conseguir dejarlas limpias de minas.

¿Qué tal es la cooperación entre las autoridades tayikas y los equipos de remoción?

El Gobierno de Tayikistán ha creado un entorno de trabajo positivo. Todas las unidades y todas las divisiones cooperan plenamente — tanto si se trata del ejército, de los servicios de seguridad fronteriza o de los servicios de urgencia. Son las autoridades las que asignan al personal — por lo general personas al servicio del Ministerio de Defensa tayiko — para que lo capacitemos. Nosotros disponemos de mapas y de algunas instalaciones. En muchos países en que he trabajado, el gobierno en realidad le dificulta a usted el trabajo. Aquí, es totalmente lo contrario.

¿Cómo afectan las minas terrestres la vigilancia y la seguridad de áreas fronterizas?

Las minas que se colocaron a lo largo de la frontera tayika-afgana en los primeros años del decenio de 1990 impiden ahora que se patrulle la zona y que se construyan torres de observación y puntos de cruce. Esas zonas infectadas son inaccesibles no solamente para contrabandistas y militantes — que es el grupo hacia el cual se encauzan nuestros esfuerzos — sino también para guardias fronterizos. Las minas no discriminan, o sea



Project Adviser Mike Storey

El programa OSCE-FSD de remoción de minas está ahora en su quinto año y ha hecho lo siguiente en Tayikistán:

- Efectuar encuestas técnicas en más de mil poblados, marcando las áreas peligrosas y permitiendo el establecimiento de prioridades para la remoción;
- Identificar más de 100 áreas minadas;
- Remover las minas en un área que tiene en total casi 500.000 metros cuadrados;
- Destruir 2.264 minas antipersonal, tres minas antitanque, otras 753 unidades de munición sin explotar, y 4.096 cartuchos de munición para armas pequeñas;
- Transferir 10 lugares desminados a comunidades locales para que los utilicen en condiciones de seguridad;
- Proporcionar u organizar 29 cursos de capacitación para médicos, vigilantes, encargados de la remoción de minas, líderes de equipo, personal de base de datos y operadores para eliminación de munición explosiva; y
- Capacitar a más de 350 encargados nacionales de remoción de minas.

Lugar web del Plan de Acción Nacional de Remoción de Minas de Tayikistán:

www.mineaction.tj

que hay que removerlas antes de que se puedan llevar a cabo determinados métodos de vigilancia fronteriza.

¿Ve usted alguna solución al dilema tayiko de las minas terrestres?

En realidad, Tayikistán es uno de los pocos países en los que se ve la luz al final del túnel. El problema es relativamente pequeño y manejable, y se deja sentir una fuerte voluntad política de resolverlo. Ahora bien, si seguimos ocupándonos de él al ritmo actual, va a durar decenios y decenios. Tenemos que aumentar nuestra capacidad, poner en servicio máquinas de remoción de minas para ayudarnos, contratar más equipos de vigilancia y de remoción, y conseguir más financiación para todas las actividades.

Una vez hayamos conseguido lo antedicho, estaremos en condiciones de hacer mucho más. Hemos estado trabajando aquí durante cuatro años, sabemos lo que estamos haciendo, tenemos sobre el terreno a personas muy experimentadas, y el proyecto se halla en una fase adelantada. Estamos como un galgo esperando la salida en una carrera: tenemos ganas de correr.

¿Cree usted que es realista que el país cumpla el objetivo que se le fija en la Convención de Ottawa y finalice la remoción de minas para abril de 2010? Le quedan menos de tres años para ello.

No puedo fijar una fecha, pero puedo decirle que cuanto más experimentados seamos y más confiados estemos, más superficie podremos limpiar. En 2006

limpiamos un 100% más de territorio que en 2005, con menos recursos. ¿Puede imaginarse usted lo que podemos hacer este año, y en 2008, en 2009 y en 2010, una vez que hayamos aumentado nuestra capacidad? Podemos resolver definitivamente el problema en un futuro previsible, y eso es el reto que afrontamos.

Al adherirse a la Convención de Ottawa en 1999, el Gobierno tayiko no dejó duda alguna de que pensaba seriamente en un Tayikistán libre del impacto económico y humanitario negativo de las minas terrestres. En 2004, las autoridades destruyeron las últimas minas almacenadas, más de 3.000. Ahora es precisamente el material enterrado en el suelo lo que está esperando a que nos ocupemos de él. Desgraciadamente, el país carece de los medios para cumplir ese compromiso, y por eso estamos recurriendo a la generosidad de los países donantes y al sentido de responsabilidad para sumarse a nosotros y ayudar a Tayikistán a alcanzar su objetivo.

Michael Unland es un funcionario de medios de comunicación en el Centro de la OSCE en Dushanbe. Era un periodista de la radio y de Internet antes de pasar a la labor de desarrollo en Alemania, Chile, Belarús, Rusia, Kazajstán y Kirguistán. Ha sido responsable de varios proyectos de comunicación en el PNUD y en Mercycorps.

Remoción de minas en Tayikistán

Principales donantes: Canadá, la OSCE y Alemania

Otros donantes: Bélgica, Francia, Japón, Noruega, Reino Unido, Suecia y Suiza

Presupuesto para 2007: 3, 7 millones de dólares; hasta la fecha, la OSCE, el PNUD y gobiernos donantes han proporcionado 1,4 millones de dólares.

Personal: Cuatro funcionarios internacionales y 160 empleados nacionales organizados en cuatro equipos de remoción manual de minas.

Según fuentes oficiales, unos 25 millones de metros cuadrados de territorio de Tayikistán estaban contaminados por minas antipersonal y municiones sin explotar:

- Al principio del decenio de 1990, a lo largo de la frontera meridional tayiko-afgana;
- Durante la guerra civil (1992–1997), especialmente en Tayikistán central; y
- En 2000, en la frontera tayiko-uzbeka, al este y norte del país.

Durante los 15 últimos años, 277 ciudadanos de Tayikistán han perecido y 300 han sufrido heridas provocadas por accidentes con minas terrestres. Más del 20% de ellos eran niños de zonas rurales pobres.

En el marco del programa OSCE-FSD se ha contado desde mediados de 2006 con la ayuda de 12 perros rastreadores de minas adiestrados en Afganistán, para reducir la superficie de las áreas que se

FSD (FUNDACIÓN SUIZA DE ACTIVIDADES RELATIVAS A LAS MINAS)





Educar a las comunidades de todo Tayikistán acerca de las minas terrestres es una labor esencial del Programa de Remoción de Minas

FSO (FUNDACIÓN SUIZA DE ACTIVIDADES RELATIVAS A LAS MINAS)

La población de Pahtakor

Aguantando la amenaza de las minas terrestres y de sus devastadores efectos

POR ALEXANDER SADIKOV

“Esto es tierra muerta”, dice Lolahon. “El agua la ha destruido”. Un viejo vestido con ropa ajada me muestra el pequeño poblado de Pahtakor, en el distrito de Khatlon en la parte meridional de Panj.

Pahtakor está en la frontera de 1350 kilómetros de longitud entre Tayikistán y Afganistán, partes de la cual se dice que han sido minadas profusamente en los primeros años del decenio de 1990 para protegerla de los contrabandistas y de los grupos de militantes. Se trata de un área que ha sido elegida para ser el principio de la temporada de remoción de minas de este año. Debido a las malas condiciones meteorológicas de los meses de invierno, los trabajos de remoción de minas sólo pueden tener lugar entre marzo y noviembre, en el mejor de los casos.

A medida que recorremos una carretera polvorienta, el viento nos trae el olor de tierra fétida de los campos anegados de agua. Grupos de viviendas de arcilla parecen estar abandonadas. Los campos circundantes están húmedos y carecen de toda vegetación, en acusado contraste con los campos verdes del resto del país.

A Pahtakor se la conocía mucho por sus productos agrícolas. A través de una red de centenares de canales el río Panj proporcionaba el agua que regaba esta zona árida, permitiendo a sus habitantes el cultivo de algodón. De repente, lo que había funcionado bien durante centenares de años se interrumpió durante la guerra civil, cuando fue minado el canal que llevaba el agua al río Panj. Sin posibilidad de salir, el agua convirtió poco a poco el terreno fértil en una marisma.

“Esos canales significaban mucho para nosotros: nos daban pan, vida y esperanza”, dijo Ranohon Saidova, Jefe adjunto de Quldimon, dependencia local de autogobierno (*jamoat*) que ha soportado el peso de la

catástrofe.

“Solíamos limpiar los canales todos los años, pero ahora hemos dejado de hacerlo: de todos modos el agua no va actualmente a ningún sitio, porque el canal que la arrastraba está minado”.

Algunas personas mayores de la *jamoat* me invitaron a la escuela local porque querían hablar conmigo de sus problemas.

“El agua ha destruido ya siete casas en el poblado de Gushon”, dice una de las personas mayores del pueblo que da impresión de estar abatida. “Y en Quldimon casi 76 hectáreas de tierra han quedado inundadas. Algunas de nuestras reses de ganado — que no podemos permitirnos el lujo de perder — han quedado infectadas con enfermedades”.

Y no hay que olvidar el inquietante impacto en la salud humana. La zona pantanosa ofrece un terreno de crecimiento ideal para los mosquitos. Según Hudoyberdi Saidov, Jefe adjunto del Centro de Enfermedades Tropicales de Panj, más de 115 personas de la zona fueron diagnosticadas con malaria en 2006.

El joven Munis, de cinco años de edad, estaba entre ellas. La casa de dos pisos de su familia no está más que a diez metros de una zona inundada de agua. “Lo malo es que hay demasiados mosquitos allí en verano”, dijo la madre de Munis, Sabohat Mirzoeva. “Nos pican y no hay nada que podamos hacer para evitarlo. Todo lo que podemos hacer es esperar que no sean mosquitos vectores de malaria”.

Alexander Sadikov es Asistente principal de prensa e información pública en el Centro de la OSCE en Dushanbe. Universitario graduado en relaciones internacionales y en periodismo, viene de la pequeña ciudad montañosa de Panjakent, en el Tayikistán meridional, en la frontera con Uzbekistán.

La gestión de fronteras porosas en el “techo del mundo”



Exploradas por Marco Polo, conquistadas por Alejandro el Grande, Gengis Khan y Tamerlán, y convertidas en una zona tampón neutral entre británicos y rusos durante el “Gran Juego”, las montañas de Pamir y sus zonas circundantes han podido presenciar muchas operaciones de acción y de drama. En julio de 2006, un equipo fronterizo de la OSCE inició un viaje de 12 días al “techo del mundo” (véase el mapa de la página 31) para efectuar una evaluación sobre el terreno de la capacidad de Tayikistán de asegurar y gestionar su porosa frontera meridional con Afganistán y su frontera oriental con China.

POR HENRY BOLTON

En junio de 2006, Tayikistán pidió la asistencia de la OSCE para identificar exactamente de qué forma sus organismos nacionales podía abordar mejor la mirada de retos desalentadores que le esperaban por lo que a sus fronteras se refería.

Para poder analizar la situación lo más exactamente posible, necesitamos subir en vehículo hasta el pie de las montañas de Pamir, que se elevan hasta 7.600 metros. El viaje hasta ese rincón escabroso y aislado del mundo a través de carreteras de mala calidad requiere una planificación compleja y meticulosa para lo cual se necesita la ayuda de diversas oficinas de la Secretaría, el Centro de la OSCE en Dushanbe, y la Delegación tayika ante la OSCE.

Además, las cadenas de montañas están situadas en el sur y el este del país, en la *oblast* autónoma de Gorno Badajshán, en la cual no es posible entrar sin disponer de salvoconductos especiales y visados del Gobierno tayiko.

En las primeras horas del día 21 de julio,

después de una parada de ocho horas en Estambul, Jarek Pietrusiewicz, Johann Wagner, Kathleen Samuel y yo, todos del Centro para la Prevención de Conflictos, aterrizamos en Dushanbe. A las 8.30 de la mañana iniciamos la primera de lo que iba a ser una ronda de 35 reuniones con una extensa gama de ministerios y departamentos gubernamentales y donantes internacionales.

El 23 de julio muy temprano se reunieron con nosotros Ricardo Lepri del Centro en Dushanbe y el Comandante Abdul Vaghel, nuestra escolta proporcionada por la guardia fronteriza tayika. Después de habernos cerciorado de que cada uno de los tres vehículos de tracción integral estaba equipado con dos ruedas de repuesto, 60 litros de agua, una cantidad adicional de combustible, medios de comunicación radiofónicos y teléfono celular para satélites, así como víveres, iniciamos nuestro viaje de 2.000 kilómetros.

Después de haber conducido nuestros vehículos por un terreno absolutamente inimaginable, fuimos saludados con nada menos que 51 grados centígrados en Nizhniy Panj, donde nos reunimos con representantes de dos puestos fronterizos y un punto de cruce de fronteras. El río Panj, afluente del Amu-Daria, que es el río más largo de Asia Central, recorre toda la longitud de la frontera tayika-afgana. Conocido anteriormente con el nombre de Oxus, eran las aguas que Alejandro el Grande cruzó en 329 a.C. persiguiendo al noble persa Bessus.

Nos dirigimos hacia el nordeste y el este

Ishkashim es el punto de cruce más meridional de la frontera con Afganistán
Foto: OSCE /Johann Wagner

a lo largo de la orilla septentrional del Río Panj, en dirección de Kulyab. No creo que nunca haya habido una parada mejor recibida que nuestra estancia de una noche en la casa de huéspedes que el PNUD tiene en la ciudad. El día siguiente atravesamos la frontera interna entre la *oblast* Khatlon y Gorno Badajshán, y entramos en la provincia autónoma. En la base de vigilancia fronteriza de Khal-e-Khum nos informaron acerca de la situación en la frontera: la vista de grupos armados y tiroteos a través de la frontera no eran allá cosas extraordinarias.

Poco después de abandonar la zona pudimos apreciar, exactamente en medio de la corriente del Río Panj, una pista de balón-volea básica pero funcional en un islote entre el poblado tayiko de una parte y un poblado afgano de la otra. ¡Viva la cooperación transfronteriza!

A medida que viajábamos hacia el este la comida era más interesante, pero el colmo fue cuando llegamos a Pamir. Seguimos hasta Khorugh, capital de Gorno Badajshán, estudiando las instalaciones de guardia fronteriza durante el viaje. Tras 14 horas a lo largo de carreteras polvorientas, nos vimos recompensados con un alojamiento local confortable, en el que pasamos la primera de dos noches.

El 25 de julio por la mañana, después de haber repuesto nuestras existencias de agua potable (estábamos consumiendo cinco litros por persona y día), nos reunimos en el cuartel de la Guardia fronteriza regional de Khorugh, posible lugar para las actividades de capacitación centradas en las patrullas fronterizas de un proyecto que iba a llevar a cabo la OSCE. Como la mayor parte de los campamentos de que se ocupa actualmente Tayikistán, el de Khorugh se había heredado de la guardia fronteriza rusa cuando transfirieron la tarea de velar por la seguridad fronteriza a las autoridades nacionales en 2005. Las instalaciones eran razonablemente sanas y sólidas, pero eran viejas y necesitaban una buena restauración básica.

Tras sostener conversaciones con el Comandante de la guardia fronteriza regional y su personal, nos fuimos de Khorugh en un viaje de ida y vuelta de ocho horas de duración: a lo largo de algunas pistas llenas de baches, seguimos al Río Panj a lo largo de su garganta hasta Ishkashim, que es el punto tayiko más meridional para cruzar la frontera con Afganistán, a la boca del corredor de Wakhan y solamente a unos 15 kilómetros de la frontera pakistaní.

Ésa es la región en la que se jugó el “Gran Juego” en el siglo XIX, cuando Gran Bretaña y Rusia firmaron un tratado que añadía una faja del corredor de Wakhan a Afganistán a fin de crear una zona tampón neutral entre los dos imperios.

Ishkashim nos brindó una diversión inesperada. Mientras estábamos comiendo apareció una joven pareja británica que venía no sabemos de dónde y se acercó a nosotros en busca de ayuda: hacia la mitad de su viaje de vuelta al mundo, su vehículo de tracción integral había dejado de funcionar.

Regresamos para pasar una segunda noche en Khorugh, a fin de tener tiempo suficiente para aclimatar-

nos a la altitud como preparación para nuestro ascenso al Pamir el día siguiente. Huelga decir que no se trataba sencillamente de una cuestión de comodidad: si uno asciende demasiado rápidamente (más de 350 a 500 metros al día) por encima de 2.500 metros, uno puede sufrir la enfermedad de la altitud que, de no ser debidamente tratada, puede provocar un edema cerebral o pulmonar, algo que a menudo puede ser fatal.

Después de la verificación matinal rutinaria de nuestros vehículos y de nuestro equipo de comunicaciones, nos dirigimos hacia las montañas Shugnan y Pamir. El paisaje del viaje era verdaderamente maravilloso. En las partes más fértiles de las montañas encontramos de cuando en cuando viviendas de ladrillo y barro de un solo piso que son típicas de las áreas bajas del Panj. Sin embargo, la vegetación cedió gradualmente el paso al desierto circundado por cadenas de montañas coronadas de nieve.

Por fin llegamos a Murghab, capital de Pamir, que es la ciudad más alta de Tayikistán; a más de 4.000 metros, es un centro regional de comercio. Los comerciantes chinos transitan a través de la ciudad en ruta hacia la parte interior de Tayikistán, Kirguistán y Uzbekistán, como vienen haciéndolo desde los días de Marco Polo.

Durante la era soviética, una numerosa guarnición militar estaba estacionada en Murghab para defender a Tayikistán ante la amenaza de invasión china. El paisaje está salpicado de los tradicionales edificios bajos, *yurts* (viviendas portátiles) y nómadas kirguises a la cabeza de su manada de yaks.

Murghab nos interesaba por otras razones: es el lugar donde se halla la principal instalación de aduanas para la frontera con China, y es el último centro de población antes de llegar a la frontera china y al punto de cruce fronterizo en el Puerto de Kulma, a 98 kilómetros de distancia a través del desierto.

El próximo día nos dirigimos a través de la llanura desértica de Aksu hacia el este, en dirección al Puerto de Kulma y la frontera china. A 4.365 metros sobre el



En camino hacia la frontera tayiko-afgana por el territorio montañoso de Pamir.



OSCE/HENRY BOLTON

En el Puerto de Kulma, vista de la frontera china desde Tayikistán.

nivel del mar, el Puerto de Kulma está en el centro de la nada. En invierno la temperatura baja a $-60\text{ }^{\circ}\text{C}$, lo que explica por qué la frontera está cerrada durante los meses de invierno. El día de nuestra visita, en cambio, la temperatura era de $+43\text{ }^{\circ}\text{C}$.

Desde el Puerto de Kulma, Tayikistán ofrece el único punto para cruzar la frontera con China. El resto de la frontera está vallado, y a uno y otro lado patrullan guardias armados. Es un punto vital de tránsito comercial, y por tanto es de importancia capital para la economía tayika. Al mismo tiempo es una ruta posible para el tráfico de productos químicos precursores — esenciales para la fabricación de heroína — con destino a Afganistán. Habiéndonos cerciorado de que la OSCE podría realmente ser de ayuda en Kulma, regresamos para pasar nuestra segunda noche en Murghab antes de emprender el viaje hacia la frontera tayika-kirguís el siguiente día.

Henry Bolton (a la derecha) y amigos frente a las viviendas del equipo que visitaba la frontera, en Murghab.



OSCE

Nos dirigimos hacia el norte, más allá del lago Sasyk-Kul, a través del territorio de la guarnición militar de la antigua Rusia soviética de Kara Kul y a través de las colinas de Khargush Pamir hasta el Puerto de Kyzyl-Art y el punto de cruce fronterizo entre Tayikistán y Kirguistán. En ese punto la guardia fronteriza estaba en servicio siete meses seguidos, a 15 kilómetros del próximo punto de abastecimiento de agua y sin acceso ninguno al transporte.

Desde allí entramos en Kirguistán para continuar nuestro viaje con destino a la Oficina de la OSCE sobre el terreno en Osh y al Centro en Bishkek, donde nos reunimos con autoridades de Kirguistán para discutir acerca de sus preocupaciones por su propia gestión y seguridad fronterizas.

Después de la visita de evaluación, la OSCE ha propuesto cuatro proyectos específicos de asistencia para Tayikistán:

Desarrollo de una estrategia fronteriza nacional. Prestar asistencia técnica al Gobierno tayiko para la preparación de una estrategia fronteriza nacional;

Liderazgo y programación de patrullas en la frontera tayiko-afgana. Proporcionar a los capacitadores aptitudes y conocimientos indispensables para llevar a cabo la vigilancia humana de la frontera tayiko-afgana;

Mejora de los controles de la inmigración. Ayudar a los tayikos a descubrir los documentos de viaje falsos, robados o perdidos, y desarrollar el adiestramiento en materia de procedimientos de presentación de informes y reunión de datos nacionales comunes; y

Asistencia aduanera para la frontera tayiko-china. Restauración y equipamiento de la instalación tayika de despacho de aduanas en Murghab para mejorar su capacidad de descubrir productos químicos precursores, otras mercancías ilegales y contrabando.

Además, la idea de establecer un centro de la OSCE en el país para ocuparse principalmente de la gestión de fronteras regionales se está estudiando.

Henry Bolton, Asesor principal de cuestiones fronterizas de la OSCE desde junio de 2006, ha estado al servicio del Gobierno del Reino Unido, del Ejército británico, de la Comisión Europea, de las Naciones Unidas y de otras operaciones de la OSCE sobre el terreno. Sus mandatos, que van de la supervisión de instructores de la policía internacional a la redacción de estrategias integradas de gestión de fronteras, le han llevado a Alemania, Canadá, Dinamarca, Georgia, Noruega, los Balcanes y América Central.

Armas y municiones

A salvo del peligro con más que una pequeña ayuda de los Amigos de Tayikistán



¿Qué tienen en común las delegaciones en la OSCE de Eslovenia, Estados Unidos, Finlandia, Francia, Noruega, Países Bajos y Suecia, y, más recientemente, Andorra, Bélgica y España? Todos son miembros de un “Grupo de Amigos de Tayikistán” que es informal y ha invocado como prioridad principal ayudar a proteger a la población contra los riesgos medioambientales y de seguridad que plantean las reservas masivas de armas pequeñas y armas ligeras (APAL) y de munición convencional — triste legado de seis años de lucha civil.

POR WILLIAM PRYOR

En 2003, cuando la OSCE estableció un mecanismo con el Foro de Cooperación en materia de Seguridad para ayudar a Estados participantes a aumentar su capacidad de destrucción y gestión de sus excedentes de armas pequeñas, armas ligeras y municiones, Tayikistán fue uno de los primeros países que pidió asistencia.

Con la amnistía que hubo después de la guerra civil respecto de la tenencia de armamentos, quedó en poder de las autoridades un extraordinario volumen de decenas de millares de armas pequeñas y de más de 20 toneladas de explosivos de alta potencia. En una visita a la instalación central de almacenamiento de Tayikistán en agosto de 2004, expertos dirigidos por el Centro para la Prevención de Conflictos de la OSCE confirmaron los peores temores del Gobierno: las condiciones en que las existencias almacenadas se mantenían y el nivel de aptitud del personal responsable de su vigilancia eran completamente inaceptables, sean cuales fueren las normas de seguridad material y humana.

Aparte de los accidentes medioambien-

tales que podían tener lugar en cualquier momento, la posibilidad de que terroristas obtuvieran acceso a tan peligroso botín o de que esas existencias se desviarán a mercados ilícitos era sencillamente demasiado grande. No había tiempo que perder. Un amplio programa hecho a medida se inició en junio de 2005. Hoy en día está a punto de completarse su primera fase, centrada en el área de Dushanbe.

Los resultados son suficientemente explícitos. Las autoridades tayikas han:

- Construido un lugar para la destrucción de municiones en Lohur, cerca de Dushanbe;
- Capacitado a nueve expertos en la eliminación de municiones explosivas;
- Destruído 34 toneladas de explosivos de gran potencia;
- Construido y equipado una instalación para la destrucción de APAL en Lohur;
- Destruído 26.000 fusiles y pistolas, con inclusión de pistolas Makarov y fusiles de asalto AK-47 y AK-74; y
- Construido o mejorado siete lugares de almacenamiento en Dushanbe para el Ministerio del Interior, la Agencia para el Control de Estupefacientes, la Oficina del Fiscal General, la Oficina del Fiscal Militar, el Ministerio de Defensa, el Ministerio de Ingresos e Impuestos, y el Comité Estatal de Protección Fronteriza.

Alexander Anoshkin, gerente del proyecto, explica por qué su aplicación ha tenido tanto éxito hasta ahora.

“En primer lugar, las propias autoridades tayikas han demostrado su apoyo, sin esca-

Instalaciones de seguridad humana y material para el almacenamiento de APAL y de munición, construidas en el marco del programa de la OSCE con ayuda de Suecia, Eslovenia y los Países Bajos.
Foto: OSCE /Tom Schröder



El Teniente Coronel Morten Lødøen explica a los visitantes de qué forma se almacena el material peligroso.



En el taller del Ministerio del Interior para la destrucción de armamentos se usan tijeras hidráulicas para cortar armas.

timar esfuerzos, por nuestra labor conjunta, incluida la identificación de asociados cualificados y entusiastas en las organizaciones gubernamentales competentes. En segundo lugar, el Grupo de Amigos de Tayikistán ha hablado con su bolsillo, movilizándolo más de 730.000 euros en apoyo de la primera fase.

Para averiguar cómo se estaban desarrollando las operaciones, representantes de cinco países donantes fueron a Lohur como parte de una visita a Tayikistán en abril. Allí pudieron ver cómo una instalación recientemente restaurada había permitido que el Ministerio de Defensa llevara a cabo la destrucción de más de 34 toneladas de municiones y explosivos en los 18 últimos meses.

“Me han sorprendido favorablemente los resultados obtenidos hasta ahora, que me animan a recomendar que sigamos apoyando la próxima fase del programa”, dijo Misa Kangaste, Asesor militar de la Delegación finlandesa.

Su homólogo de la Delegación noruega, Tom Schrøder, asintió. “Todos estamos satisfechos de la forma en que el Centro de la OSCE y las autoridades tayikas han estado cooperando para mejorar la seguridad, no solamente para el bienestar de los ciudadanos sino también para el área de la OSCE en su conjunto”, dijo.

Los dos funcionarios son activos participantes del Foro de Cooperación en materia de Seguridad, que se reúne semanalmente en Viena para examinar aspectos militares de la seguridad en el área de la OSCE y tomar decisiones sobre el particular cuando proceda. Otros países que han pedido ayuda para ocuparse de las amenazas dimanadas de la acumulación desestabilizadora y proliferación sin control de APAL y municiones convencionales son Armenia, Azerbaiyán, Belarús, Kazajstán, Moldova, Montenegro, Ucrania y Uzbekistán.

El Grupo de Amigos de Tayikistán visitó también varias zonas de la región meridional de Khatlon que podían ser lugares de almacenamiento de APAL.

“A todos debería alegrarnos que Tayikistán sea tan cuidadoso y siga las mejores prácticas cuando almacena equipo peligroso”, dijo el Teniente Coronel Morten Lødøen, que ha sido cedido en adscripción por Noruega

para hacer de principal asesor técnico del programa. “De esa manera el país puede guardar sus existencias almacenadas fuera del alcance de posibles elementos criminales”.

MIRANDO AL FUTURO

Nada tiene tanto éxito como el éxito, conque a finales de 2006, en respuesta a peticiones de varias agencias nacionales para que se continuara el programa, el Centro de la OSCE en Dushanbe preparó e inició la próxima serie de actividades. Las medidas incluían las siguientes:

- Eliminación de dispositivos multiplicadores excedentarios para cohetes;
- Creación de capacidad para la eliminación de dispositivos explosivos improvisados (denominados a veces DEI o bombas de fabricación manual);
- Construcción de instalaciones de almacenamiento para APAL y munición convencional en las regiones del país;
- Construcción de una instalación de almacenamiento para munición convencional; y
- Capacitación para la manipulación de municiones y la gestión de existencias almacenadas.

No es de extrañar que todo lo antedicho resulte caro: más de 1,5 millones de euros, de los cuales la mitad de un millón de euros todavía no se ha encontrado.

“Ahora bien, los beneficios no tienen precio y prometen lanzar a Tayikistán en una carrera sin contrarios con miras a ser un modelo de la gestión de existencias almacenadas en la región de la OSCE”, dijo Alexander Anoshkin.

“Tenemos firmes esperanzas de que la segunda fase complete los esfuerzos desarrollados por el país para contar con las instalaciones necesarias, con expertos cualificados, a fin de poder gestionar las existencias almacenadas con responsabilidad y efectividad — no solamente ahora, sino también en un futuro muy dilatado”.

William Pryor es funcionario de la OSCE sobre el terreno en Kulyab, en Tayikistán meridional.